

of every classification system. At the same time, their pragmatic approach shows both what particular classifications exclude or fail to capture, and how exclusion can be politically effective in specific cases. By insisting on the inescapability of classification, and then examining how classification works (and doesn't), their work points towards practical ways of creating and using classification systems such as those currently operating in transnational information structures, in ways that are more attentive to both local and global relations of inequality.

CLAUDIA CASTAÑEDA

Universidad de Lancaster, Reino Unido

Andreas FREWER; Volker ROELCKE (Hsg.). *Die Institutionalisierung der Medizinhistoriographie. Entwicklungslinien vom 19. ins 20. Jahrhundert*, Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 2001, 267 págs., [40 €].

La presente obra festeja el centenario de la fundación (1901) de la Sociedad Alemana de Historia de la Medicina mediante la publicación de trabajos recopilados con motivo de un simposio mantenido durante el congreso de la actual *Deutsche Gesellschaft für Geschichte der Medizin, Naturwissenschaften und Technik* en Lepizig en 1999, simposio celebrado en conmemoración a su vez del primer centenario de la muerte de Theodor Puschmann. Su objeto es la indagación acerca de los orígenes inmediatos de la institucionalización disciplinar de la Historia de la Medicina a caballo entre los siglos diecinueve y veinte. Se compone de trece capítulos, uno introductorio firmado por los editores, y otros doce más de otros once autores, pues uno de los compiladores repite como autor, una sección con detalles biográficos de todos ellos y un índice onomástico. Contribuyen al libro diez autores alemanes, uno suizo y una austriaca, en total dos son mujeres, la mediana de cuyo año de doctorado es 1984. Todos desempeñan puestos universitarios en historia de la medicina, salvo una doctoranda, una médica con puesto clínico y un farmacólogo posiblemente retirado, los cuales, no obstante, mantienen algún tipo de vinculación no venal con institutos del ramo. Es interesante advertir que, en ocho casos, la formación básica es la médica, que en seis casos se une a estudios humanísticos o científico-sociales, mientras que en los restantes cuatro el tronco disciplinar es historia, siempre junto con otra formación humanística o científico-social. Este perfil nos habla de los cambios producidos en el reclutamiento de nuevos profesionales en el ámbito de la historia de la medicina y, de forma colateral, sobre el no menos notable fenómeno del emborronamiento

de las ominosas barreras disciplinares, que tanto hacen por mantener compartimentos estancos en la práctica científica, asociados a un reparto no menos escrupuloso de competencias docentes universitarias en procesos más semejantes a juntas de la propiedad inmobiliaria con ocasión de cualquier plan parcial urbanístico que a ninguna otra cosa.

Este libro constituye un excelente pretexto para estimular una reflexión sobre los contenidos de nuestra tradición disciplinar, precisamente porque examina su nacimiento inmediato en el relevante contexto de la historiografía germánica, cuyo modelo adoptamos en España.

Las contribuciones son variadas por su objeto de estudio particular (desde los trabajos de Sprengler a la marcha de Sigerist, la reanudación en 1952 del *Sudhoffs Archiv* interrumpido en 1943, o la secuencia de fundación de institutos historicomedicos en territorio alemán) y por su estilo narrativo, incluyendo aquí la pluralidad de abordajes metodológicos: se practica la recuperación de textos manuscritos, el análisis pormenorizado de procesos societarios, con amplio apoyo de archivo cuyas aportaciones sirven de contrapunto a lo oficialmente publicado, prosopografía, historia institucional, etc. Una ojeada al índice onomástico, nos muestra con 15 ó más citas a T. Puschmann 29, J. Pagel 22, M. Neuburger 21, A. Hirsch 18, K. Sudhoff, 17 y R. Virchow, 15; pero si consideramos el número de secciones en las que se cita a estos autores, el orden sería Sudhoff (8), Puschmann y Neuburger (5), Hirsch (3), Pagel (2) y Virchow (1), debiendo incluir a H. Haeser, R. Koch y A. Klebs, con presencia en 2 secciones y a H. E. Sigerist en 4. Hay capítulos llamativos por el esclarecimiento que prestan a ciertos sucesos, como es el de Andreas Frewer sobre las maquiavélicas actuaciones de Sudhoff en el periodo 1896-1906, que considera «la fase nuclear del proceso de institucionalización», que muestran la soberbia con que el sabio de Leipzig condujo sus actuaciones públicas, sin recato ninguno con sus aliados, a los que usaba y tiraba sin contemplaciones. Otros suministran ricas informaciones bien sistematizadas, como es el caso de los escritos por K. H. Leven sobre el periodismo germano especializado (del primer *Janus* al último *Sudhoffs Archiv*) o el de B. vom Broche sobre la dinámica universitaria de la disciplina. Particularmente bien estudiada es la aportación de Puschmann, con dos trabajos, uno dedicado a la reconstrucción biográfica, si bien bastante escolar desde mi punto de vista, y otro donde se pormenorizan los avatares de su legado material, empleado en la dotación del Instituto de Leipzig. Hay cuatro capítulos que estudian personalidades y actuaciones anteriores o ajenos a las figuras de Puschmann y Sudhoff, y que resultan un conjunto muy apreciable por el esmero con que abordan dichas vicisitudes; llama la atención en particular el trabajo de W.F. Kümmel dedicado a analizar

las estrategias de legitimización empleadas por la Historia de la Medicina en el siglo XIX, en tres grandes fases: la inmediata a la Ilustración, la de los años de la década de 1870 y la de tránsito con el siglo veinte. La última colaboración viene firmada por Alfons Labisch, quien muestra con su habitual maestría y síntesis conceptual el camino que ha llevado de la historia pragmática de Sprengler a la desaparición de los argumentos históricos en la época positivista, el proceso de institucionalización y la situación actual, en que preconiza la Historia *en la* Medicina (en la línea de Rothschuh, Hartmann, Seidler o Schipperges) con un sentido muy similar al buscado por el antecesor ilustrado: la creación de un pensamiento conformado historiográficamente que se emplee en la resolución de problemas técnicos médicos.

ESTEBAN RODRÍGUEZ OCAÑA  
Universidad de Granada

Roger COOTER, John PICKSTONE (eds.). *Medicine in the twentieth century*. Amsterdam, Harwood Academic Publishers, 2000, 756 pp. ISBN: 90-5702-479-9 [88.46 £].

En la segunda mitad del siglo XX se ha vivido un desplazamiento del eje principal de la historiografía médica desde la Europa continental hacia el mundo anglosajón, en particular norteamericano y británico, a la vez que se ha estrechado el vínculo entre la historiografía y las ciencias sociales (sociología y antropología en particular). El caso americano, basado en la floración de los injertos europeos importados en el periodo de entreguerras, sobre la base de su gigantesco sistema universitario y una importante red de patrocinios privados; el caso británico, a partir de la actuación destacadísima de la Fundación Wellcome, fundamental para sustentar la expansión universitaria de puestos de trabajo permanentes en este ámbito disciplinar. El presente libro, justamente, corresponde al trabajo editorial conjunto de sendos responsables de unidades Wellcome, Cooter en Norwich y Pickstone en Manchester, y puede figurar como una magnífica carta de presentación de la historiografía médica anglosajona de comienzos del siglo XXI. Para más detalles sobre el ascenso contemporáneo de la profesión histórico-médica en Gran Bretaña es muy útil precisamente el artículo escrito por John Pickstone en el volumen 19 de *Dynamis*.

El libro es ejemplar por muchos conceptos —y sólo voy a utilizar el sentido más restringido de dicho epíteto—: nos sirve como muestra de un determinado quehacer, la historia actual de la medicina, con todas sus complejidades,